

DOCUMENTO No. 7

Esta crónica sobre el incendio de San Juan del Norte fue publicada en el No. 6º del periódico NUEVA ERA DEL ESTADO DE NICARAGUA EN LA AMERICA CENTRAL. León, agosto 20 de 1854.

* * *

INCENDIO DE SAN JUAN DEL NORTE

Estracto de Cartas

San Juan del Norte, julio 13 de 1854.

.....No quiero detenerme en otra cosa, y paso á darte una sucinta razón de las ocurrencias habidas en este infeliz lugar; sin embargo que Gallo es carta viva. El 11 en la tarde fondeó en esta Bahía el Bergantín Americano "LA CYANE": el 12 á las 6 ó 7 de la mañana recibió el Sr. Sigud nota del Agente comercial americano, exijiéndole 24. mil pesos del momento, á consecuencia de órdenes que había recibido de su Gobno.: el pobre viejo reunió á los que últimamente habían figurado como autoridades locales; y determinaron no contestar, por que de antemano habían dimitido sus empleos; pero á eso de las 11 del día, vinieron á tierra 40 ó 50 hombres de tropa, á cuya cabeza se puso el Sr. agente Fabeaus, y se dirigieron á la casa de policía; tomaron los fusiles y cañones que allí habían y los pusieron á bordo de la lancha para llevarlos, como los llevaron, á la punta de Castilla; habiendo antes echado al agua las valas, pólvora y cuando existía en la pobre casa sin perdonar los trastecitos del policía que allí habitaba: en seguida, con aparatos de tropa se dirigieron á la casa llamada del Gobierno, y clavaron un edicto, proclamación, ó lo que nosotros llamados una intimación á los habitantes todos, que si del momento no entre-

gaban 24. mil pesos para indemnizar 8. mil que valían las casas que la vez de marras desbarataron en la punta de Castilla, en que vos figuraste, y 16. mil por el ultraje ó arresto que se le había intimado al agente de la Compañía, y el robo que un sirviente de la misma había hecho; cuyos dos barriles harina de maíz se perdieron en casa de la policía, suponiendo haberlos tomado los empleados; y si además no se daba una excusa sobre el ultraje que se le había inferido al Ministro Borland; á las 9 de la mañana del día siguiente 13, sería bombardeada la población. Por de pronto, nos pareció que aquello no pasaría de una amenaza; sin embargo, fué menester persuadirse de que no era juguete; y todos en conflicto trataron de ponerse á salvo con lo que más les interesaba y según lo permitían las circunstancias: el agente de la Compañía ofreció mandar un vaporsito y lo mandó en efecto á las 6 ó 7 de la mañana para que salvaran los que quisiesen: el buque de guerra LA BERMUDA Inglés, que estaba en la bahía también se ofreció á sus connacionales para llevarlos á bordo: ya puedes suponer cual sería esa confusión: faltaron botes, y gente no se conseguía porque todos se ocupaban de sí mismos. Tratamos de hacer inventario de lo que había en las casas para hacerlo certificar del Cónsul Inglés con una protesta: Gallo hizo la suya que yo pude formarle de mal y mala manera; pero el tal Cónsul no quiso autorizarla bajo la excusa de que él estaba corriendo los mismos riesgos: el tiempo pasaba, y nosotros atónitos corríamos aquí y allá, buscando modo de salir con lo de más interés, y se nos dificultaba todo: así pasamos la noche, y hasta las siete de la mañana pudimos salir los Rivas y Mayorga con Esquivel en su bote; acantonamos en la punta del Camposanto. A la hora señalada comenzó el bombardeo anunciado, y de las 9. de la mañana á las 4. de la tarde se tiraron 210. cañonazos de bomba y vala con los cuales hicieron pedazos las casa todas; mas ninguna se incendió con sus proyectiles, por lo cual tomaron la resolución de mandar una lanchada de tropa para incendiar tizón en mano casa por casa, habiendo sido la primera la de Federico en que vivía Samuel, en seguida las tuyas, y así progresivamente hasta llegar á la de los Manchos, que estaba en el Majagal; quedando en esa línea la última que dices es de Wasmann: por la misericordia de Dios quedó la casita que era de Canaly, tres de las de Barnel, la del Mongo, la de la suegra de José María, la mitad de la de Comprel, y 4. ó 5. de las de los Negros que están al lado de la playuela, que tú sabes no valen la pena; pero es menester que tiendas que todas están rotas de bala, y que no se quemaron por que Dios no quiso; ó mejor dicho, por que Dios quiso apagar-

las, no por que con todas tocó el tizón. Suponte como estaríamos en ese lance; y no quiero excusarme de decirte, que el incendio comenzó en los momentos que el vapor de la correspondencia Inglés se fondeaba, y en cuanto vió quemarse la última casa levó ancoras con dirección á Jamaica, según se cree, á volver con algunos buques de guerra Ingleses para batirse con el Americano, pues aunque estaba en la bahía LA BERMUDA, su Capitán no hizo otra cosa que hacerle una protesta, diciéndole que no le oponía la fuerza á la fuerza por ser muy desigual. La bandera Mosquita la hicieron tiras á balazos, pero no enarbolaron otra. Ayer salió LA CYANE, y en la tarde el Capitán de LA BERMUDA que regresó de Conyland á donde se fué á dejar á los Sheperds, Martin Layond, Siguard y otros; mandó fijar dos carteles; en el uno declarándose autoridad del lugar por no haber otras; y en el otro diciendo, que si algún malhechor ó ladrón era tomado, por los habitantes, se le entregase para castigarlo con azotes etc. etc. Hoy han vuelto á enarbolar la bandera Mosquita los Ingleses de *La Bermuda*.